



¿Nueva clase política o nueva política?

César JULIÁN BERNAL

Al escribir sobre las aportaciones de José Francisco Ruiz Massieu a Guerrero o México, bien podría hacerse desde las instituciones que él creó; sin embargo, lo haré sobre la forma de pensar la política o como él dijera la nueva política.

En la obra editorial cuyo nombre es citado al encabezado, se plasma la tesis principal de su pensamiento, en ella JFRM señala que “*la nueva política está en proceso de aparición, y la vieja política se halla en fase preagónica*”; esta tesis escrita en 1986 no ha logrado cuajar todavía en México, de ahí la gran distancia entre la clase política y sus gobernados; ahora bien cuando JFRM afirmaba que “*la nueva política no solo es obra de un hombre, quien sólo puede ser su conductor. “La nueva política es quehacer colectivo y no una obra heroica*”, se refería a lo que algunos analistas constataron al llegar la alternancia política en el año 2000: nuestro país era democrático, pero sin demócratas; es decir, el concepto “democracia”, es o debería abarcar a todos los ciudadanos, o explicado en otras palabras no puede existir democracia solo con súbditos o subordinados, se necesitan ciudadanos en toda la extensión de la palabra.

La nueva política, según JFRM tenía varios capítulos:

a) *La escasez. El operador de la nueva política debe mantener con perspectiva la planeación y la política para administrar recursos escasos y compatibilizar demandas en competencia.* Aquí encontramos elementos políticos importantes, como ejemplo, que los políticos deberían dejar ya la improvisación, que a nada bueno ha conducido, y convertirse en los antiazar. Por otro lado

y a diferencia de cuando un Presidente de la República festinaba por el boom petrolero en el mundo que íbamos a administrar la abundancia, ésta ya no existe más, de ahí la importancia de saber administrar los pocos recursos públicos; aunado a lo anterior, la competencia política en nuestros tiempos es real, y la demanda que no capten algunos políticos por distraerse en banalidades, otros lo harán.

b) La oposición. Aquí planteaba que *el hombre de la nueva política debe contender con una oposición beligerante y ascendente y que participa ya en el poder público, cuidando los intereses de partido pero a la vez sirviendo a los intereses nacionales y construyendo con los opositores consensos esenciales.* Sin duda JFRM planteaba que independientemente de los intereses partidistas que son válidos si defienden posturas ideológicas, existía uno de carácter nacional que obliga a llegar a puntos de convergencia esenciales, a lo mejor también pensando en que algún día llegarían ser oposición.

c) la pluralidad. *En la nueva política la armonización de intereses legítimos en pugna no tiene sucedáneo y ello exige hombres que no confundan principios con dogmas, ni convicciones con terquedad ni afiliación con secta.* Para entender lo anterior, es necesario desentrañar el término “pluralidad”, y que mejor que con Luis Salazar y José Woldenberg quienes manifiestan que *“la formula democrática parte de reconocer ese pluralismo como algo inherente y positivo en la sociedad que debe ser preservado como un bien en sí mismo. No aspira a la homogeneización ni a la unanimidad porque sabe que la diversidad de intereses y marcos ideológicos diferentes hacen indeseable e imposible – salvo con el recurso de la fuerza – el alineamiento homogéneo de una sociedad”.* Con lo anterior podemos concluir, atrás quedaron las unanimidades o dicho de otra forma, las unanimidades en sociedades democráticas son sospechosas. Como dijera JFRM “las cosas verdaderamente trascendentes nunca hallan su sustentación en la unanimidad o quien quiera tomar la vía corta de la unanimidad, o desespere con los disidentes, no tiene temperamento para la política”.

d) *La concertación.* La escasez de recursos y la necesidad de orientar y acelerar el desarrollo, reclaman concertación para renovar permanentemente el pacto social, y echar a andar proyectos de beneficio nacional con el concurso de los sectores que componen al país. En política la discordia llega al primer descuido, en tanto que la concordia activa requiere de negociadores pacientes, templados y con piel dura. Este término básico en gobiernos democráticos y método privilegiado de la política, pero en nuestro país se desvirtuó recuérdese -las concertaciones- sin embargo, el concepto original debe ser retomado y concertar -acordar- los grandes temas nacionales o estatales, apostándole a la concordia activa, la nación no espera con sus 50 millones de pobres.

e) *El exterior.* En una etapa de mayor interdependencia internacional, los mexicanos debemos ser más diestros en la interlocución con el exterior, y reconocer que ya nunca más podrá descansar el diálogo sólo en los negociadores profesionales. México como nación no puede seguirle haciendo al autismo; a los grupos dirigentes (incluyo expresamente a los empresarios e intelectuales) corresponde un activismo que conduzca a un entendimiento moderno y operante. En este punto JFRM plantea el nuevo papel del Estado Mexicano en un mundo globalizado, donde la interdependencia puede jugar a favor o en contra dependiendo de cómo desarrollemos “el entendimiento” con el mundo exterior, p. e, el compartir más de 3000 km con los Estados Unidos de América, nuestro principal socio comercial nos guste o no.

f) *El cambio.* Esta palabra tan importante en el 2000 o 2006, y que algunos políticos no entendieron, cuando JFRM ya lo había señalado, diciendo *la nueva política demanda hombres capaces de hacer frente a la aceleración del cambio y que adviertan que la sociedad exige, no que cesen los abusos – etapa menor-, sino que se instalen nuevos usos. Esos son los tiempos de hoy.* Sin embargo pese a la alternancia política que no es suficiente, la sociedad mexicana sigue esperando esos nuevos usos que dignifiquen la

política, de ahí las voces como la señora Wallace, Alejandro Martí y recientemente el poeta Javier Sicilia.

g) *La publicidad de la política.* Aquí JFRM señalaba que la política cada día es menos secreta, por lo que ni las decisiones concretas, ni las políticas generales, ni los hombres del poder pueden quedar sustraídos porque las democracias están más informadas y por ende más críticas. El ejemplo es que un suceso de carácter local se puede convertir en una noticia de carácter nacional y por qué no internacional a través de las redes sociales en cuestión de minutos, de ahí de que se debe tener el instinto de la contemporaneidad, porque los escenarios de los políticos ya no son sólo los recintos oficiales remataba.

h) *Las ideas.* En este punto, JFRM señalaba que la política es de todos, no solo de unos cuantos, sin embargo decía que ningún sistema político puede prescindir del trabajo ideológico, por que se acaba secando. Por ello no solo hace falta tener ideas sino saberlas debatir a lo que muchos políticos no están acostumbrados.

Por otra parte, JFRM planteaba que hacer planeación o sea hacer política es *asignar recursos escasos entre rivales; introducir racionalidad en el desorden; prevenir el futuro cuando hay incertidumbre; distinguir entre lo accesorio y lo principal; escoger entre opciones; conciliar con lo que está expuesto; hacer frente a lo inesperado; y señalar objetivos y escoger medios*, ahora deberíamos preguntarnos quién de la actual clase política hace lo anterior.

JFRM hablaba sobre la *serenidad del poder*, y decía “que para tener éste es necesario tener carácter, pero no mal carácter”, (cuantos errores se han cometido por este último, los cuales se acrecentan por faltar el primero); además alertaba sobre las grandes tentaciones a los que se enfrenta el hombre de poder, el autoritarismo y el uso patrimonialista de la potencia estatal; de ahí su insistencia, de hacer de la sobriedad un valor político de una democracia, o la justa medianía de Benito Juárez, pero no solo en el discurso sino en los hechos; además de que la

serenidad en el uso del poder debe verse como fruto de la autodisciplina y como saldo de la voluntad y del análisis político, no como condición de temperamento; por parte, enfatizaba que el poder no puede caer en la tentación de la sordera – tan solo recordemos la famosa frase “ni los veo ni los oigo”-.

Respeto a la *crítica del poder*, -algo que muchos políticos no les gusta- JFRM decía “*se sabe que quien asume poder, también asume sus incomodidades y que quien lo hace debe estar dotado de una fina perspicacia que le permita distinguir entre el que critica sin razón y el que lo hace con tino*”. Argumentando hace más de veinte años, que esta –crítica– es bienvenida porque a nuestro país le hace falta densidad analítica; por fortuna esto último ha cambiado, tan solo veamos los editoriales de los periódicos nacionales, las diversas voces en las frecuencias hertzianas y poco a poco en la televisión abierta.

JFRM decía que “*la política es para quien este revestido con piel dura pues en alarde de autodomio hay que resistir agresiones, terquedades, inconsecuencias, presiones, reclamos e impaciencias, sin perder el ánimo ni la serenidad, y sin permitir que tiemble el pulso y que la buena fe ceda espacio a la cólera*”; por lo anteriormente señalado concluyó a diferencia de lo que muchos políticos piensan, que la política es todo un arte, y no solo donde se obtiene el aplauso y la popularidad.

La antipolítica que siempre acecha, la describe como la violencia moral o física en vez de diálogo, ruido en vez de ideas, instinto que agrede en vez del raciocinio que seduce y convence; por ello planteaba, es necesario retomar la paciencia por la desesperación, la desconfianza y el rencor, recuperar el tiempo perdido; llegar a pactos realistas y ver a la participación ciudadana como fuerza legítima y no como afrenta, dar cauce y respuesta a la ciudadanía herida y convenir en lo que es viable, dejando de lado lo que puede ser justo pero remoto, es decir de sus palabras un verdadero ejercicio político.

JFRM sostenía que el político moderno se debe desempeñar eficientemente en los medios, y mostrarse a la sociedad, si desea comunicarse con ella y contar con su respaldo. Y que la nueva política sabe que las cosas han cambiado; que hoy existe una oposición combativa -auspiciada por los heterodoxos de ayer- una prensa implacable y una ciudadanía impaciente y contestataria. El político moderno se afana en responder para reclutar adhesiones, y sale a la palestra consciente de que la lucha existe, aun si no saliera a luchar. Para el nuevo político, concluía, acudir a la cita con la opinión pública y con los adversarios es una oportunidad que nunca debe rechazarse, lo anterior es la antesis de la vieja política.

Respecto del “*debate, la confrontación de ideas*”, JFRM decía que pudiera parecer un mero juego especulativo, es una de las avenidas privilegiadas de la lucha política. Tan es así, que si se perdieran el debate ideológico y la discusión política, se perderían las goteras del poder, sino es que el vestíbulo del poder. Por tal razón cuando habla de que a la par de la nueva política existe una nueva oposición, la cual es, una oposición minoritaria que aspire a ganar una votación, o a cambiar un programa de gobierno se arroja a la frustración. A ese respecto, enfatizaba que su eficacia depende de su presencia numérica, pero en otros ámbitos de su acción política -el debate nacional, el cuestionamiento de una decisión específica o de un desempeño global- es determinante su solidez ideológica, su habilidad polémica y su actitud negociadora. Pocas veces una idea recluta, si no se hace acompañar de capacidad de concertación. Por ello, decía que no basta que haya mecánicos del poder, es decir, quienes resuelvan demandas y armonicen intereses; es necesario que adicionalmente se cuente con más hombres que puedan debatir con destreza las ideas que le dan sustento, y que puedan argumentar sobre las limitaciones y aciertos. Por ello, concluía que el trabajo ideológico es también trabajo político, porque ganar el debate, es otra de las vías de legitimación; afirmando “no abundan los polemistas e ideólogos

¿NUEVA CLASE POLÍTICA O NUEVA POLÍTICA?
César Julián Bernal

idóneos en estos tiempos”, hoy 25 años después México y Guerrero los siguen esperando.

Tiempo de hablar. Decía JFRM que los tiempos de crisis son, ciertamente, tiempos de acción, pero también de hablar, por ello comprometía que el gran deber del intelectual y del político de hoy es actuar- y hablar en política es modalidad de la acción- con oportunidad, es hablar cuando aún se puede influir en el curso de los acontecimientos, y así resistir ante las comodidades de la bulia y eludir las falsas ventajas del silencio.

Sobre la popularidad -algo a lo que muchos políticos aspiran- decía JFRM es un ensueño de la mitología política, no puede ser en los tiempos que corren el supremo valor. Ahora los valores fundamentales de una gestión de gobierno son la responsabilidad en el manejo del poder y el cuidado de los intereses de largo plazo de la nación.

En suma, podría seguir tratando de desentrañar su concepción sobre la “Nueva clase política o nueva política”, sin embargo, el espacio y el tiempo no nos lo permiten, pero podría decir que las líneas trazadas por JFRM son sin lugar a dudas lecciones de política, en las que podremos estar o no de acuerdo, pero nos dan un marco de referencia o punto de partida, para poder iniciar un verdadero debate de sus ideas y, por qué no, contrastarlas con nuestro entorno inmediato y próximo. Ojalá por el bien de una nueva cultura política democrática así sea.